



ALIANZA  
DE  
DIOS  
CON LOS  
HOMBRES

# Motivos de nuestra alegría

*Jesús Montero Tirado, S. I.*

Quiero hablar de los motivos naturales y de los motivos sobrenaturales de la alegría. Más claro: de los motivos que la mayoría de nosotros buscamos y ponemos y de los motivos que el Evangelio nos sugiere y ofrece. Desde que leí los Evangelios buscando la alegría, he comprendido por qué hay tanta tristeza en el mundo.

## **Subjetividad de los motivos**

Ciertamente todos los motivos humanos están condicionados por la sub-

jetividad. Producen su efecto según el sujeto en que actúan: la victoria de un equipo causa alegría en sus partidarios y desazón en sus competidores. Más aún. En un mismo sujeto producen su efecto según sus circunstancias psicológicas: el chiste que ayer me hacía reír a carcajadas, hoy me cansa.

A esta ley universal de la subjetividad, que esteriliza o vitaliza los motivos, está sometida también la alegría. Somos tan conscientes de ello que al buscar los motivos de alegría tenemos en cuenta las circunstancias personales. Hablar de la muerte, de su sentido so-

brenatural y esperanzador es causa de alegría en un entierro, y es imprudente en una boda.

Con esta afirmación hemos llegado ya a la primera frontera entre la concepción natural de los motivos de alegría y la concepción evangélica. Lo repetiremos después: Mientras los motivos naturales están condicionados por la subjetividad, los motivos de la alegría según el Evangelio son universales e independientes de subjetividad, los mismos para todos los sujetos y para todas las circunstancias.

### **Motivos naturales de alegría**

¿Cuáles son los motivos naturales de la alegría, los que la mayoría de nosotros buscamos?

Sería ingenuo pretender una enumeración exhaustiva. Yo he sentido alegría por todo: por días azules y días grises, por lluvia y sequedad, por pasar frío y estar calentito, por sajar en canal un caballito de cartón y por tenerlo entero, por cansancio y descanso, por violencia y mansedumbre, por carecer y poseer, por esperar y temer, por amar y por odiar, etc.; e imagino que a todos les pasa lo mismo. La realidad más banal, la simple y pasajera expresión de una sonrisa pueden provocar inundación mansa de alegría profunda. Todo puede ser motivo de alegría. Su eficacia o ineficacia dependerá de mí. (Quizás por esto habría que decir mejor que el único motivo de alegría es uno mismo).

Es cierta la potencialidad letificante de todo lo que nos rodea. Pero también es cierto que esa potencialidad tiene grados, que no todo es igualmente potente para conquistar alegría. Al menos, no creemos que todo sea igualmente fecundo de alegría.

Supuesta la vehemente aspiración universal a la alegría —casi aspiración exclusiva— creo que podemos detectar

fácilmente los motivos que reputamos más fértiles y los que consideramos más estériles. Salgamos a la calle y preguntemos al comercio y la publicidad dónde se efectúan las mayores inversiones económicas. Y preguntemos también a la opinión pública por qué nos desvivimos por el dinero. Existe un convencimiento hondamente enraizado de que el dinero es fuente definitiva de alegría, porque con el dinero —y para muchos sólo el dinero— conseguimos todos los motivos de nuestra alegría.

La comodidad, el éxito y triunfo, el amor (placer de las relaciones amorosas, comprensión, intimidad, amistad, entrega mutua, fidelidad, matrimonio e hijos, etc...) son los tres ríos risueños en cuyo cauce—según la mentalidad natural— corren todos los demás motivos de alegría. El hombre natural, el que nunca pasó la aduana de lo natural, sólo encuentra alegría en lo de este mundo. Para él no hay más motivos que los motivos naturales y mundanos.

### **Motivos sobrenaturales de alegría**

¿Cuáles son los motivos ideales, los que el Evangelio surge y ofrece?

El Evangelio no niega ni aniquila la alegría natural; como no puede negar ni aniquilar la naturaleza no viciada. El Evangelio la subraya y la supera. Pero además ofrece los motivos sobrenaturales de alegría. Esta sobrenaturalidad es tan radical y eficiente que prácticamente ridiculiza la potencia letificante de los motivos naturales. Es más, minimiza su necesidad y sentido. A Zaqueo le resultó tan absurda, innecesaria y ridícula la alegría que aportaba el dinero, ante la alegría que trajo Cristo a su casa, que por mantener a Cristo renunció entusiasmado a la riqueza (Lc. 19,6ss).

Para determinar concretamente los motivos sobrenaturales de alegría hemos saboreado el examen moroso de

los 52 textos que explícitamente hablan de ella. Decimos explícitamente cuando en el texto griego de los Evangelios se representa con *χαρά*, *ἀγαλλίασις* y sus derivados directos (*Χαίρω* y *ἀγαλλίαω*). Si quisiéramos agotar el tema de la alegría y su motivación sobrenatural deberíamos analizar todos los textos gráficos que implícitamente la contienen. Pero ello equivaldría a la exposición y desarrollo de una tesis demasiado extensa y complicada. La alegría yace viva en el subsuelo de todo el Evangelio.

### El Dios de nuestra alegría

El motivo fundamental, el que da calor y realidad a todos los demás motivos sobrenaturales, es Cristo. El nacimiento de Cristo es la "gran alegría". Así lo dijo el ángel la noche de Navidad al sorprender rutinariamente adormilados a los pastores. "*Os anuncio una gran alegría... os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo Señor*" (Lc. 2,10).

Y así fue. Aquellos hombres rudos curtidos al sol y al viento. Músculos de acero acostumbrados al flex de la dura tierra y al calor escaso de unas mantas iluminadas por la hoguera a la intemperie. Con olor a oveja y sus pies encallecidos de recoger el frío que la noche extendía por el suelo, y de pisar muchos kilómetros de eriales. Aquellos pastores sin dinero, sin éxito y sin cariño de la sociedad que los despreciaba, sin comodidad ni vacaciones, sin saborear fiestas, cine, baile..., encontraron la "gran alegría", creyeron en ella y saltaron de gozo "*glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme con lo que se les había anunciado*" (Lc. 2,20).

Porque la cercanía y la unión con Cristo, y el mismo Cristo, es el gran motivo letificante, el ángel saludó en la Anunciación a María, la Madre, la más cercana y unida, diciéndole "*alégrate*" (Lc. 1,28). Y nosotros le decimos "Causa de nuestra alegría".

Por eso mismo Juan Bautista "*saltó de gozo*" en el seno de Isabel al oír la voz de María y sentir la presencia anhelada de Jesús (Lc. 1, 44ss). La misma idea y vivencia que confesó públicamente con la imagen del esposo que se alegra con la voz de la esposa (Jn. 3,29).

El regocijo de intensa alegría que sintieron los magos al ver de nuevo la estrella (Mt. 2,10), confirma bajo otro aspecto la misma tesis. Pero quizás sea el pasaje de Zaqueo quien relievra más destacadamente que Cristo es el gran motivo de alegría (Lc. 19,6ss). Parece que los evangelistas pretenden demostrar expresamente que Cristo y no el dinero es la verdadera fuente de alegría. Los personajes alegres del Evangelio son pobres como los pastores y María. Zaqueo —ya lo dijimos— vive alegre al renunciar a la riqueza y escoger a Cristo. Y como contrapunto nítido para resaltar la teoría, el joven rico prefiere la riqueza más que a Cristo y "*se marchó triste*" (Mt. 19,22).

Desde luego no cualquier contacto, proximidad o posesión de Jesús es motivo de alegría auténtica y perenne. Herodes se alegra como el sensual curioso a quien se le programa un espectáculo impresionante (Lc. 23,8); la muchedumbre porque Jesús les hace milagros (Lc. 13,17 y 19,37); el mundo y los enemigos de Cristo porque lo dominaron (Jn. 16,20ss; Mc. 14,11; Lc. 22,5). Sólo las almas humildes y puras (Mt. 5,8), las que tengan el espíritu de Abrahán que "*saltó de gozo*" cuando vio el día de Cristo (Jn. 8,56), sólo esas almas como los discípulos (Lc. 24,41.52; Jn. 20,20) y como las santas mujeres (Mt 28,8), sabrán ver y sentir la cercanía de Cristo y la alegría imponderable e incomparable que Cristo nos trae.

### Otros motivos: la oración, la palabra y el reino de Dios

La oración es el acto supremo del hombre para unirse con Dios. Es de-



cir, es el medio supremo del hombre para conseguir la alegría. Así lo deduce nuestra lógica de las afirmaciones anteriores. Y así nos lo confirma expresamente Cristo en San Juan (16,24): "*Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo*". Según las dos interpretaciones posibles del texto, la oración es fuente de alegría. Porque o nos da Dios todo lo que necesitamos, pedimos y queremos, y esas cosas nos producen alegría; o porque pedimos la misma alegría, gozo espiritual, y Dios nos lo da directamente.

La palabra evangélica es también motivo de alegría. Provoca alegría en todo el que *la recibe*. El tipo "pedregal" (Mt 13,20) y con más razón el hombre "buena tierra" (Mt 13,23). ¿Por qué? Porque nos presenta, representa y conduce a todo lo bueno que podemos apeteecer, y, al fin, al mismo Cristo.

Los textos que hablan de hallazgos, con la dinámica eufórica que supone el descubrimiento, reflejan como imágenes la alegría por el hallazgo del reino (Lc 15,5ss; 9ss; Mt 13,44). Naturalmente el reino de los cielos —o el reino de Dios, como prefiramos llamarle— producen alegría porque son el medio, el ambiente, el campo en que se encuentra la Causa primera de la alegría, Cristo.

### La esperanza del cielo

El motivo sobrenatural que más define el carácter transmundo de la alegría evangélica es la esperanza. Mientras el hombre mundano busca esa alegría sólo en la comodidad, el éxito y el amor, el hombre sobrenatural la recibe de su esperanza en el cielo; y precisamente la alcanza cuando le falta la comodidad, el éxito y el amor porque le persiguen, le calumnian y le odian. Más aún: ese mismo odio, esa persecución le facilitan la recompensa

eterna de la alegría: "*Bienaventurados sois cuando os ultrajaren y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros por mi causa; gozaos y alborozaos, pues vuestra recompensa es grande en el reino de los cielos*" (Mt 5,11s; Lc 6,23).

La inspiración de KEMPIS dijo lo mismo en una frase: "En la cruz está el gozo del espíritu" (II, 12 *passim*). Y el poeta contemporáneo quizás interpretó este sentimiento en su soneto "Llegué por el dolor a la alegría" (1).

La alegría de la esperanza es tan intensa y profunda que supera a toda otra alegría santa —excluida la unión y posesión de Dios. ¡Qué más santo que hacer el bien y sentir la alegría inmensa de haberlo hecho! (Act 20,35). Cuando los discípulos en nombre de Jesús curaban y hasta lanzaban demonios; cuando ejercieron ese poder sublime y maravilloso de andar sobre serpientes y escorpiones, y sobre toda potencia enemiga; cuando vieron que su poder era prácticamente ilimitado, se alegraron intensamente. Gozaron la alegre satisfacción de sentirse útiles, casi indispensables, eficaces, consoladores. Se vieron superiores a todos y a todo. Recibieron el cariño, la admiración, la estima extraordinaria de todos, la máxima popularidad. Entonces Jesús se alegra con ellos, pero les recuerda cariñosamente que el verdadero motivo, el motivo más importante es que "*vuestros nombres están escritos en el cielo*" (Lc 10,17ss). Por encima de cualquier otra santa alegría terrena, destaca la alegría cristiana por la esperanza.

Probablemente aun por nuestra débil capacidad inductiva hubiéramos llegado a la misma conclusión, recordando que la esperanza es una forma de po-

---

(1) HIERRO, José: «Poesías Completas (1944-1962)». Cfr. «Alegría», pág. 107. M., Edic. Giner, 1962. 565pp.

sesión ilusionada —no ilusa— del mismo Dios, que es la alegría. Convivir con El eternamente es “*entrar en la alegría del Señor*”, el premio del siervo bueno y fiel (Mt 25,21.23).

### Valoración de los motivos

Ante lo evidente sobran ponderaciones. La diferencia de valor entre los motivos naturales y los sobrenaturales es casi el abismo entre la nada y el ser. La historia de la Redención lo demuestra. Sin despreciar, sin embargo, la alegría natural, debemos reconocer su enanismo y parcialidad frente al gigantismo de los motivos sobrenaturales. En un ojeo superficial de los motivos aflora esta evidencia.

Los motivos naturales, mundanos, de la alegría son temporales, limitados, contingentes. Su producción hereda las mismas deficiencias. Todas las alegrías terrenas son escasas, leves y frágiles. Por eso el vértigo de los mundanos. Cada alegría se acaba, no llena e incluso quizás aporta el dolor de un precio caro: salud, edad, dinero... Y para ocultar ese dolor acarreado en el camino necesitamos otro nuevo motivo, otra

nueva alegría que fatalmente será tan limitada y contingente como la anterior. Quisiéramos que los motivos naturales rindieran más de lo que pueden. Estrujamos la vida para que nos dé todo el zumo de alegría, y quizás no hemos pensado que el zumo no basta para ser feliz.

Mientras no saltamos la frontera de lo natural contingente para vivir lo sobrenatural infinito, nunca poseeremos plena y verdadera alegría.

En el contracampo de esta acelerada visión la esperanza, oración, palabra y reino de los cielos, Dios mismo aparecen como los grandes motivos eficaces, transmundanos y universales. Son las grandes fuentes de alegría al margen de toda contingencia y a la mano de cualquier hombre. Ni la personalidad individual, ni las circunstancias subjetivas condicionan el efecto de esa maravillosa y trascendente motivación. Más. Ni la derrota, ni la incómoda tensión de viador, ni la pobreza o miseria, ni la soledad o el aislamiento del odio o la incompreensión podrán aniquilarla. Por encima de todo y siempre podrá estar la alegría, como Dios, dentro de nosotros.

---

*Nuestro Señor se multiplica para cada uno de nosotros según nuestras necesidades. A quienes les hace falta alegría se les convierte en viña; a los que necesitan entrar, puerta; para los que tienen que ofrecer preces y ofrendas, en mediador y Sumo Sacerdote; a los que cometen pecados en ovejas para ser sacrificadas por ellos; se hace todo para todos permaneciendo El inmutable en su ser. Pues permaneciendo en su dignidad de hijo, completamente libre de toda mutación, se baja hasta nuestras enfermedades como el mejor de los médicos y el más caritativo de los maestros.*

(S. CIRILO DE JERUSALEN, Catequesis X, n. 5)